

La visita de Katsushika Hokusai a Lanzarote (...Crónica de un viaje y un encuentro imaginados)

Julia F. Sosa Díaz
Escuela de Arte Pancho Lasso

Sin duda, leer es viajar. Gracias a una UT propuesta para iniciar la 2ª evaluación en el módulo FREV (*Fundamentos de la Representación Visual*) del CFGS de Ilustración, vivimos ese “viaje” a partir de la explicación dada en el aula y su desarrollo consiguiente. El “viaje imaginado” se prolongó durante todo el proceso de ejecución: recabar información sobre Hokusai su arte y su momento, realización de bocetos y obra final. El ejercicio consistía en realizar un paisaje de Lanzarote a la manera del maestro nipón.

Experiencias didácticas

En nuestra historia se mezclan algo de fantasía y mucho de realidad, aunque en principio pueda parecer confuso, es fácil distinguirlas a medida que avanzamos en la lectura.

Nos adentramos en el extraordinario universo del género *Ukiyo-e'*, literalmente “Escenas o pinturas del mundo flotante o efímero” ¡Vamos!.

Todo comienza en el módulo de FREV I (Fundamentos de la Representación Visual de 1º del CFGS de Ilustración) siguiendo la programación del presente curso 2022-2023, concluimos el tema de la Forma estudiándola según su comportamiento en la naturaleza. Como primer ejercicio o unidad de trabajo para la segunda evaluación, está propuesta la interpretación de un paisaje de Lanzarote de elección libre a la manera del artista (o *eshi en japonés*): Katsushika Hokusai.

Para conocer su estilo, las distintas

técnicas más habituales que usaba y su método de trabajo, entre tantas otras cosas, alumnado y profesora, después de una breve deliberación grupal, cumplimentar los formularios pertinentes en estos casos, y una pequeña mochila con lo mínimo, decidimos emprender un largo viaje en la distancia y en el tiempo al Japón del siglo XIX. Allí nos citamos con el artista, quien tuvo a bien recibirnos y compartir con nosotros su conocimiento y experiencia artística, y su sabiduría. A nuestra llegada nos dio una afectuosa bienvenida con un espléndido cartel donde escribió: “Queridos amigos. Esto es sólo el comienzo, el arte es una labor que nos ocupará toda la vida y más ...”

Trabajar junto al maestro fue un verdadero privilegio. Inmersos en la práctica diaria, pudimos constatar su enorme compromiso en el quehacer diario que exige el arte. Siempre madrugador, nos reunía en

su estudio antes del amanecer. Junto a los útiles de dibujo encontrábamos cada mañana un aromático y calentito *wakoucha*², ya se desayunaría después, primero lo primero.

Tuvimos la fortuna de observar muy de cerca cómo comenzaba el dibujo sobre papel *washi*³, la destreza con la que desplegaba la línea más bella y rotunda capaz de sugerir volúmenes y sombras. Resolvía la composición con absoluta seguridad, sabiendo sintetizar y situar cada cosa en su sitio en el boceto previo o *shita-e*, afianzando en tinta negra así un perfecto *hanshita-e*, que es como se denomina en Japón al dibujo destinado a ser el patrón para su reproducción xilográfica.

Durante todo el proceso, Hokusai prestaba al conjunto una atención imperturbable. Revisaba el trabajo detenidamente al trasluz de la ventana, cerciorándose de que la futura estampa se ajustara exactamente a lo previsto. Una vez satisfecho con el resultado, concretaba la reproducción final de la que se encargarían el grabador u *horisi* de la plancha de madera y luego el estampador o *surishi*. Comprobamos cómo se abstraía en la elección de la paleta de color, no más de 7 u 8, tan sobria como exacta.

Trabajaba en el más regio de los silencios, circunstancia que respetamos por ser parte vital de su disciplina en el estudio y la hicimos nuestra. Nada de distracciones ni murmullos innecesarios.

A pocos metros un vecino suyo, el señor Sunayama, tocaba su *shakuhachi*⁴ cada mañana llenando de belleza y contenido los absortos silencios del trabajo diario.

El supuesto handicap del idioma tampoco fue un problema, aún sien-

do un tópico, el arte y la música sí que son idiomas universales.

Hokusai nos insistía en la importancia de cultivar la paciencia y la entrega en nuestra práctica artística cotidiana, debíamos emplear ese tiempo en la máxima concentración, saber también cuándo parar, descansar o cambiar de actividad. Sin duda, otro arte a cultivar.

Apartar lo superfluo y todo aquello que nos alejara de nuestro camino como artistas, como los eternos aprendices que todos seremos siempre. Alentaba a renunciar al dibujo terminado cuando no cumplía con nuestras expectativas, desecharlo sin objeciones y repetirlo todas las veces que hiciera falta hasta dar con lo que buscábamos.

Para el maestro, dedicar tiempo a la observación y goce de la naturaleza era algo trascendente en su vida, tenía que serlo en la vida de todo artista. Dibujar sobre aquello que conocemos fruto de nuestra propia vivencia se traduce en una obra plástica honesta que habla de quienes somos realmente y de cómo vemos el mundo.

Fueron días intensos en el bello y remoto Japón, nos alejamos de lo conocido para acercarnos a otra manera de vivir, de entender la vida y el arte, aunque ambas cosas sean lo mismo.

Preparando nuestro “regreso”, debo decir que sin ningunas ganas, el artista quiso acompañarnos para visitar la isla y nuestra escuela. Quería estar presente, ver personalmente cómo los alumnos y alumnas abordarían la interpretación de su obra. Contar con la compañía del maestro en la travesía de vuelta supuso un verdadero aliciente y una gran alegría para todos.

Cuando pisamos Lanzarote, sus

1. **Ukiyo-e**: género artístico del periodo Edo (antiguo nombre de Tokio). 1615-1868

2. **Wakoucha**: significa té negro de Japón. Según cuenta su historia, cerca de 1868-1912 de la Era Meiji. Este tipo de té fue fruto de las exigencias de la comercialización, los té verdes cocidos al vapor no lograban mantener su frescura en los viajes largos propios de la exportación hacia Europa y América del Norte, pero esta variedad sí los resistía y se convirtió en el favorito de la alta sociedad.

3. **Washi**: se traduce literalmente como “papel japonés”, es un tipo de papel tradicional originario de Japón, de textura delicada pero muy resistente. Se fabrica en fibras naturales, normalmente de morera, ó “koko”, de “gampi”, de “mitsumata”, arroz o lino.

4. **Shakuhachi**: tipo de flauta tradicional del Japón que data del siglo VII D.C.. Esta flauta se fabrica en bambú y lleva un tratamiento especial, sólo se utiliza la parte más baja de la planta. El cuerpo presenta una leve curvatura. La embocadura tiene una incrustación de ébano. Consta de cuatro orificios superiores y otro en la parte posterior. Su sonido responde a una escala pentatónica.

Tuvo su máximo esplendor de la mano de los monjes de la secta Fuke, que la consideraron como un recurso trascendente en la práctica de la meditación y el desarrollo espiritual.

...Resolvía la
composición con
absoluta seguridad,
sabiendo sintetizar y
situar cada cosa en su
sitio en el boceto previo
o *shita-e*, afianzando
en tinta negra así un
perfecto *hanshita-e*,
que es como se
denomina en Japón
al dibujo destinado
a ser el patrón para
su reproducción
xilográfica.

5 Katsushika Hokusai

(Edo, hoy Tokio, 31 de octubre de 1760 -
10 de mayo de 1849)

El maestro Hokusai aglutina en su largo
periplo artístico: la pintura, el dibujo, y el
grabado.

A los dieciocho años se convirtió en
pupilo de Katsukawa Shunsho, un
destacado maestro del *ukiyo-e*, género
artístico que floreció durante el período
Kamakura y que tendría en Hokusai a su
más depurado y brillante exponente.

Tras la muerte de su mentor, Hokusai
desarrolló una extraordinaria carrera
artística en la que cultivó con profusión y
absoluta entrega, desde el grabado hasta la
ilustración de libros.

Destaca especialmente su libro ilustrado:
“Treinta y seis vistas del Monte Fuji”
(1826-1833), referente ineludible del
ukiyo-e y una de las obras más bellas
y representativas de la historia del arte
japonés e internacional.

Su obra, además, trascendió los confines
de su lugar de origen para convertirse en
una trascendente influencia e inspiración
de artistas foráneos como Van Gogh o
Monet, entre tantos otros.

ojos deslumbrados se centraron en
las nubes vaporosas que se recortaban
sobre el fornido cielo azul, en
las palmeras danzantes, en el estallido
de los hibiscos encarnados, en la
mansedumbre de la tunera, pero ante
todo, en el mar. Atravesamos la isla
al completo, y de norte a sur su fasci-
nada curiosidad no paró de crecer.

Lugares como Timanfaya, Mon-
taña Bermeja, Yaiza, Hervideros, El
Golfo, Teguisse, Famara, o Guatiza,
se sucedían en rápidos bosquejos
correteando en su cuaderno de cam-
po; los describiría como “lugares
inimaginables por inesperados”.

Normalmente, hacíamos un breve
almuerzo con una pequeña tapa de
sancocho o de garbanzas, era parco
en el comer y voraz en el quehacer,
no había tiempo que desaprovechar.

Enfrascados en multitud de boce-
tos, entre manchas de grafito, tinta o
acuarela, compartíamos diferentes
impresiones donde encontrábamos
coincidencias entre nuestras islas:
los volcanes, las costas de arena ne-
gra o dorada, la bravura de enormes
olas tuberas de espirales blancas
como las de La Santa o *Kanagawa*.
Hasta el caldo de pescado que dis-
fruté en El Golfo le hizo recordar al
que tomaba en la taberna que fre-
cuentaba en *Honjo*.

Después de algunos días de ruta
en los que jamás mostró el más mí-
nimo signo de cansancio, llegamos
finalmente a la Escuela de Arte Pan-
cho Lasso. Tras mostrarle el centro al
completo, lugar que le sorprendió gra-
tamente, llegamos al aula 14B donde
el grupo de primero de Ilustración se
puso manos a la obra con los boce-
tos para el trabajo de interpretación
del paisaje de Lanzarote a la manera
del artista. El alumnado siguió sus
instrucciones atentamente quedando

abstraído en la tarea. El maestro y la
profesora observaban juntos el proce-
so de cada estudiante con suma dis-
creción deteniéndose mesa por mesa,
aportando las correcciones y suge-
rencias que consideraran necesarias o
atendiendo las posibles dudas.

El grupo al completo, Yurema,
María José, Yei, Aroa, Tony, Julia
Cristina, Vasilisa, Andrea, Celeste,
Jana, David, Irene, Carlos, Mayra,
Carlotta, y Yarixa, se aplicó en la
elaboración de varios bocetos de los
paisajes elegidos, de esa forma elabo-
raban su personal *shita-e* como guía
para consolidar su trabajo final en la
técnica de su preferencia. El maestro
recomendó la acuarela con paleta res-
tringida, y la mayoría aceptó el con-
sejo. Los que optaron por el dibujo
digital suscitaron en el maestro tal
interés que pidió algunas directrices a
los alumnos Yei y Tony, quería apren-
der a utilizar ese “extraño papel *was-
hi*” cuyas tintas no manchaban nun-
ca. Ante nuestra sorpresa y la suya,
después de numerosos y divertidos
intentos, el resultado fue excelente.
El maestro supo ser alumno de sus
alumnos, otra valiosa lección.

El grupo concluyó con éxito el
ejercicio solicitado y llegó el difí-
cil momento de la despedida. Se
sucieron los abrazos, las miles de
gracias y el emocionado reconoci-
miento del grupo a nuestro apre-
ciado artista por tan enriquecedora
experiencia y tantos momentos in-
olvidables.

El maestro partió sonriente con su
preciado regalo: un zurrón repleto
de pejines y jareas (le encantaban)
roscas de Teguisse, mimos, queso
curado de cabra al pimentón y vino
de malvasía.

Hasta siempre querido Maestro
Katsushika Hokusai⁵.

“A la edad de cinco años me acompañaba el antojo de hacer trazos de lo que veía. Al alcanzar los cincuenta había plasmado un gran número de dibujos; a pesar de eso, ninguno de los que hice fue merecedor de mérito hasta que alcancé los setenta años. Por fin, con setenta y tres, aprendí algo sobre la naturaleza de los animales, los pájaros, los insectos, los peces, las plantas y los árboles. Así, cuando llegue a los ochenta años habré mejorado, a los noventa habré llegado a entender el sentido de cada cosa, a los cien habré sido capaz de crear obras que valgan la pena y, a los ciento diez, cada trazo tendrá su propio espíritu.”

Palabras que el artista Katshushika Hokusai pronunció a la edad de 75 años.



Katsushika Hokusai
El "Pino cojín"
en Aoyama Edo
(Aoyama enza no matsu),
ca. 1829-1833

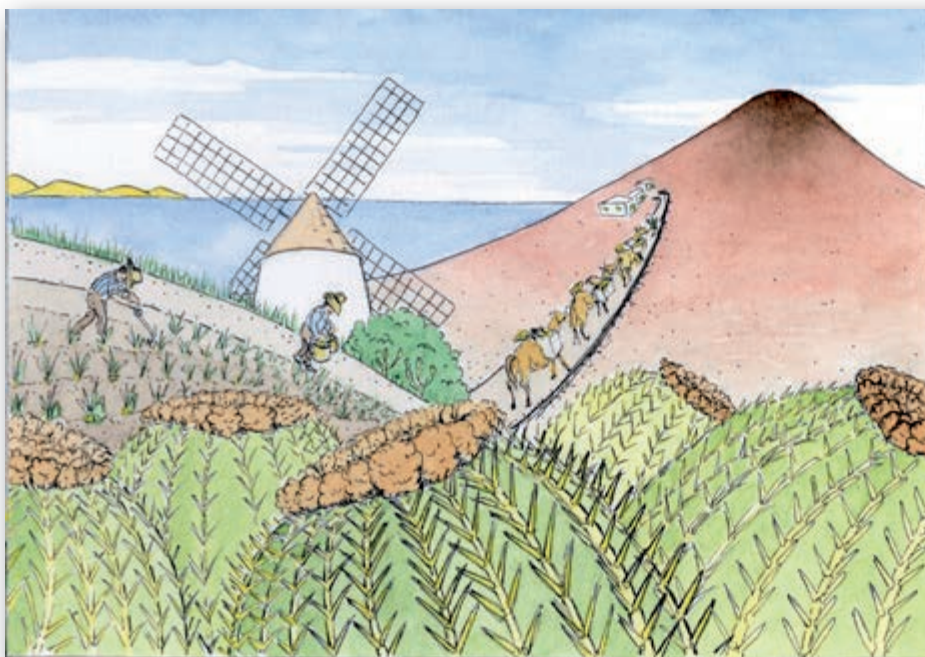
Andrea Ruano
CFGS Ilustración I
Escuela de Arte Pancho Lasso



Katsushika Hokusai
La cascada
1835

Vasilisa Arefieva
CFGS Ilustración I
Escuela de Arte Pancho Lasso





Katsushika Hokusai
Una de las 36 Vistas del Monte Fuji
1838

Carlos Lugo
CFGS Ilustración I
Escuela de Arte Pacho Lasso



Jana Bakh
CFGS Ilustración I
Escuela de Arte Pacho Lasso



Katsushika Hokusai
El monte Fuji desde Kanaya
sobre Tokaido.
1837

Para el maestro, dedicar tiempo a la observación y goce de la naturaleza era algo trascendente y tenía que serlo en la vida de todo artista. Representar aquello que conocemos bien fruto de nuestra propia vivencia, se traduce en una obra plástica honesta que habla de quienes somos realmente y de cómo vemos el mundo.

Webs de consulta:

<https://mymodernmet.com/es/ukiyo-e-estampas-japonesas/>

<http://revistacultural.ecosdeasia.com/una-breve-aproximacion-a-la-biografia-de-hokusai/>

<https://www.nippon.com/es/views/b02306/>

<https://biblioteca.ucm.es/historica/fe-tecnica>

Bibliografía:

Almazán, David. Año 2016. Katsushika Hokusai. "Cien vistas del monte Fuji"

Bilbao, Ed. Sans-Soleil.